

geres de Roma y aun de toda Italia. Respondióle Periandro que iria de mui buena gana , lo qual no le respondiera , si como le informó de la hermosura , le informára de la calidad de su persona , porque la alteza de la honestidad de Periandro no se abalanzaba , ni abatia à cosas baxas , por hermosas que fuesen , que en esto la naturaleza habia hecho iguales y formado en una misma turquesa à él y à Aurisuela , de la qual se recató , para ir à ver à Hipolita , à quien el Judio le llevó mas por engaño que por voluntad , que tal vez la curiosidad hace tropezar y caer de ojos al mas honesto recato.

CAPITULO VII.

CON la buena crianza , con los ricos ornamentos de la persona y con los aderezos y pompa de la casa se cubren muchas faltas , porque no es posible que la buena crianza ofenda , ni el rico ornato enfade , ni el aderezo de la casa no contente. Todo esto tenia Hipolita , dama cortesana , que en riquezas podia competir con la anti-

ti.

tigua Flora y en cortesía con la misma buena crianza: no era posible que fuese estimada en poco, de quien la conocía, porque con la hermosura encantaba, con la riqueza se hacía estimar, y con la cortesía, si así se puede decir, se hacía adorar: quando el amor se viste de estas tres calidades, rompe los corazones de bronce, abre las bolsas de hierro y rinde las voluntades de marmol, y mas si à estas tres cosas se les añade el engaño y la lisonja, atributos convenientes para las que quieren mostrar à la luz del mundo sus donayres. ¿Hay por ventura entendimiento tan agudo en el mundo, que estando mirando una de estas hermosas que pinto, dexando à una parte las de su belleza, se ponga à discurir las de su humilde trato? La hermosura en parte ciega, y en parte alumbra; tras la que ciega, corre el gusto: tras la que alumbra, el pensar en la enmienda. Ninguna de estas cosas consideró Periandro al entrar en casa de Hipolita; pero como tal vez sobre descuidados cimientos suele levantar amor sus máquinas, ésta sin pensamiento alguno se fabricó, no sobre la voluntad de Periandro,

sino en la de Hipolita , que con estas damas que suelen llamar del vicio , no es menester trabajar mucho , para dar con ellas donde se arrepientan sin arrepentirse.

Ya habia visto Hipolita à Periandro en la calle y ya le habia hecho movimientos en el alma su bizarría , su gentileza y sobre todo , el pensar que era Español , de cuya condicion se prometia dadivas imposibles y concertados gustos , y estos pensamientos los habia comunicado con Zabulon , y rogadole se lo traxese à casa , la qual tenia tan aderezada , tan limpia y tan compuesta , que mas parecia que esperaba ser tálamo de bodas , que acogimiento de peregrinos. Tenia la señora Hipolita , que con este nombre la llamaban en Roma , como si lo fuera , un amigo llamado Pirro , Calabrés , hombre acuchillador , impaciente , facineroso , cuya hacienda libraba en los filos de su espada , en la agilidad de sus manos y en los engaños de Hipolita , que muchas veces con ellos alcanzaba lo que queria , sin rendirse à nadie ; pero en lo que mas Pirro aumentaba su vida , era en la diligencia de sus pies , que los estimaba en mas que las manos , y de lo que
él

él mas se preciaba , era , de traer siempre asombrada à Hipolita en qualquiera condicion que se le mostrase , ora fuese amorosa , ora fuese aspera , que nunca falta à estas palomas duendas milanos que las persigan , ni paxaros que las despedacen : ; miserable trato de esta mundana y simple gente ! Digo pues , que este Caballero , que no tenia de serlo mas que el nombre , se halló en casa de Hipolita , al tiempo que entraron en ella el Judío y Periandro : Apartóle à parte Hipolita y dixole : Vete con Dios , amigo , y llevate esta cadena de oro de camino , que este peregrino me envió con Zabulon esta mañana . Mira lo que haces , Hipolita , respondió Pirro , que à lo que se me trasluce , este peregrino es Español , y soltar él de su mano , sin haber tocado la tuya , esta cadena que debe de valer cien escudos , gran cosa me parece y mil temores me sobresaltan ; llevate tu , ò Pirro , la cadena , dixo ella , y dexame à mí el cargo de sustentarla y de no volverla , à pesar de todas sus españolerias .

Tomó la cadena que le dió Hipolita , Pirro , que para el efecto la habia hecho comprar aquella mañana , y sellandole la bo-

ca con ella , mas que de paso le hizo salir de casa : luego Hipolita libre y desembarazada de su corma , suelta de sus grillos , se llegó à Periandro y con desenfado y donayre , lo primero que hizo , fue echarle los brazos al cuello , diciendole : En verdad que tengo de ver , si son tan valientes los Españoles , como tienen la fama : quando Periandro vió toda aquella desenvoltura , creyó que toda la casa se le habia caido à cuestras y poniendole la mano delante el pecho à Hipolita , la detubo y la apartó de sí , y le dixo : Estos habitos que visto , señora Hipolita , no permiten ser profanados , ò à lo menos yo no lo permitiré en ninguna manera , y los peregrinos , aunque sean Españoles , no están obligados à ser valientes , quando no les importa : pero mirad , señora , en qué quereis que muestre mi valor , sin que à los dos perjudique y sereis obedecida , sin replicaros en nada. Pareceme , respondió Hipolita , señor peregrino , que ansi lo sois en el alma como en el cuerpo ; pero , pues segun decis , hareis lo que os dixere , como à ninguno de los dos perjudique ; entraos conmigo en esta quadra , que os quiero enseñar una lon-

lonja y un camarin mio. A lo que respondió Periandro : Aunque soi Español , soi algun tanto medroso , y mas os temo à vos sola , que à un exercito de enemigos : haced que nos haga otro la guia , y llevadme doquisieredes. Llamó Hipolita à dos doncellas suyas y à Zabulon el Judio , que à todo se halló presente y mandólas que guiasen à la lonja , abrieron la sala y à lo que despues Periandro dixo , estaba la mas bien aderezada , que pudiese tener algun Principe rico y curioso en el mundo ; *Parrasio* , *Polignoto* , *Apeles* , *Ceuxis* y *Timantes* , tenian alli lo perfecto de sus pinceles , comprado con los tesoros de Hipolita , acompañados de los del devoto *Rafael de Urbino* , y de los del divino *Michael Angelo* , riquezas donde las de un gran Principe , deben y pueden mostrarse : los edificios Reales , los alcazares sobervios , los templos magnificos y las pinturas valientes son propias y verdaderas señales de la magnanimidad y riqueza de los Principes , prendas en efecto contra quien el tiempo apresura sus alas y apresta su carrera , como émulas suyas , que à su despecho están mostrando la magnificencia de los

pasados siglos. O Hipolita , solo buena por esto ; si entre tantos retratos que tienes , tuvieras uno de tu buen trato y dexáras en el suyo à Periandro , que asombrado , atonito y confuso andaba mirando en qué habia de parar la abundancia que en la lonja veia en una limpisima mesa que de cabo à cabo la tomaba la musica , que de diversos generos de paxaros en riquisimas jaulas estaban haciendo una confusa , pero agradable harmonia : en fin à él le pareció que todo quanto habia oído decir de los *huertos Esperides* , de los de la *Maga Falerina* , de los *Pensiles famosos* , ni de todos los otros que por fama fuesen conocidos en el mundo , no llegaban al adorno de aquella sala y de aquella lonja : pero como él andaba con el corazon sobresaltado , que bien haya su honestidad que se le aprensaba entre dos tablas , no se le mostraban las cosas como ellas eran , antes cansado de ver cosas de tanto deleyte y enfadado de ver que todas ellas se encaminaban contra su gusto , dando de mano à la cortesia , probó à salirse de la lonja y se saliera , si Hipolita no se lo estorbára , de manera que le fue forzoso mostrar con las

ma-

manos ásperas palabras algo descorteses ; trahó de la esclavina de Periandro , y abriendole el jubon le descubrió la cruz de diamantes que de tantos peligros hasta alli habia escapado y asi deslumbró la vista à Hipolita , como el entendimiento , la qual viendo que se le iba , à despecho de su blanda fuerza , dió en un pensamiento , que si le supiera revalidar y apoyar algun tanto mejor , no le fuera bien dello à Periandro , el qual dexando la esclavina en poder de la nueva Egypcia , sin sombrero , sin bordon , sin ceñidor , ni esclavina , se puso en la calle , que el vencimiento de tales batallas consiste mas en el huir que en el esperar : puso ella asi mismo à la ventana y à grandes voces comenzó à apellidar la gente de la calle , diciendo : Tenganme à ese ladron , que entrando en mi casa como humano , me ha robado una prenda divina que vale una ciudad ; acertaron à estar en la calle dos de la guarda del Pontifice , que dicen pueden prender en fragante , y como la voz era de ladron , facilitaron su dudosa potestad y prendieron à Periandro , echaronle mano al pecho y quitandole la cruz le santiguaron con poca decen-

cencia : paga que dá la justicia à los nuevos delinqüentes , aunque no se les averigue el delito.

Viendose pues Periandro puesto en cruz sin su cruz , dixo à los Tudescos en su misma lengua , que él no era ladron , sino persona principal , y que aquella cruz era suya y que viesen que su riqueza no podia ser de Hipolita , y que les rogaba le llevasen ante el Gobernador , que él esperaba con brevedad averiguar la verdad del caso : ofrecióles dineros y con esto y con habelles hablado en su lengua , con que se reconcilian los animos que no se conocen , los Tudescos no hicieron caso de Hipolita , y asi llevaron à Periandro delante del Gobernador : viendo lo qual Hipolita , se quitó de la ventana y casi arañandose el rostro , dixo à sus criadas : Ay hermanas , y que necia he andado , à quien pensaba regalar he lastimado , à quien pensaba servir he ofendido ; preso vá por ladron , el que lo ha sido de mi alma : mirad que caricias , mirad que halagos son , hacer prender al libre y disfamar al honrado : y luego les contó , como llevaban preso al peregrino dos de la guarda del Pa-

pa:

pa : mandó asi mismo que la aderezasen luego el coche , que queria ir en su seguimiento y disculpalle , porque no podia sufrir su corazon verse herir en las mismas niñas de sus ojos y que antes queria parecer testimoñera , que cruel , que de la crueldad no tendria disculpa y del testimonio sí , echando la culpa al amor , que por mil disparates descubre y manifiesta sus deseos y hace mal à quien bien quiere.

Quando ella llegó en casa del Gobernador le halló con la cruz en las manos , examinando à Periandro sobre el caso , el qual como vió à Hipolita , dixo al Gobernador : Esta señora que aqui viene , ha dicho , que esta Cruz que vuesa merced tiene , yo se la he robado , y yo diré que es verdad , quando ella dixere de que es la cruz , que valor tiene y quantos diamantes la componen , porque sino es que se lo dicen los Angeles , ò alguno otro espiritu , que lo sepa , ella no lo puede saber , porque no la ha visto sino en mi pecho y una vez sola. ¿ Qué dice la señora Hipolita à esto? dixo el Gobernador. y esto cubriendo la Cruz , porque no tomase las señas della : la qual respondió : Con de-

decir que estoy enamorada , ciega y loca , quedará este peregrino disculpado y yo esperando la pena que el señor Gobernador quisiere darme por mi amoroso delito , y le contó punto por punto , lo que con Perianandro le habia pasado , de lo que se admiró el Gobernador , antes del atrevimiento , que del amor de Hipolita , que à semejantes sujetos son propios los lascivos disparates ; afeó-le el caso , pidió à Periandro la perdonáse , dióle por libre y volvióle la cruz , sin que en aquella causa se escribiese letra alguna , que no fue ventura poca : quisiera saber el Gobernador quién eran los peregrinos que habian dado las joyas en prendas del retrato de Auristela ; y asi mismo quien era él , y quién Auristela : à lo que respondió Periandro : El retrato es de Auristela mi hermana , los peregrinos pueden tener joyas mucho mas ricas ; esta cruz es mia y quando me dé el tiempo lugar y la necesidad me fuerce , diré quien soi , que el decirlo agora no está en mi voluntad sino en la de mi hermana ; el retrato que v. m. tiene , ya se le tengo comprado al pintor por precio conveniente , sin que en la compra hayan in-
ter-

tervenido pujas que se fundan mas en rencor y en fantasia , que en razon. El Gobernador dixo , que él se queria quedar con él por el tanto , por añadir con él à Roma , cosa que aventajáse à las de los mas excelentes pintores , que la hacian famosa. Yo se le doi à vuesa merced , respondió Perianandro , por parecerme , que en darle tal dueño le doi la honra posible : agradecióselo el Gobernador y aquel dia dió por libras à Arnaldo y à el Duque y les volvió sus joyas y él se quedó con el retrato , porque estaba puesto en razon que se habia de quedar con algo.

CAPITULO VIII.

MAs confusa que arrepentida volvió Hipolita à su casa pensativa y ademas enamorada , que aunque es verdad que en los principios de los amores , los desdeñes suelen ser parte para acabarlos , los que usó con ella Perianandro , le avivaron mas los deseos : pareciale à ella , que no habia de ser tan de bronce un peregrino , que no se ablandáse con los regalos que pensaba hacerle :

pe-

pero hablando consigo , se dixo à sí misma: Si este peregrino fuera pobre , no traxera consigo cruz tan rica , cuyos muchos y ricos diamantes sirven de claro sobreescrito de su riqueza , de modo que la fuerza desta roca no se ha de tomar por hambre : otros ardidés y mañas son menester para rendirla; ¿no sería posible , que este mozo tubiese en otra parte ocupada el alma? ¿no sería posible , que esta Auristela no fuese su hermana? ¿no sería posible , que las finezas de los desdenes que usa conmigo , los quisiese asentar y poner en cargo à Auristela? valame Dios , que me parece , que en este punto he hallado el de mi remedio ; alto , muera Auristela , descubrase este encantamiento , à lo menos veamos el sentimiento que este montaraz corazon hace ; pongamos siquiera en platica este disignio , enferme Auristela , quitemos su sol delante de los ojos de Perianandro , veamos , si faltando la hermosura , causa primera de adonde el amor nace , falta tambien el mismo amor ; que podria ser , que dando yo lo que à este le quitaré , quitandole à Auristela , viniese à reducirse à tener mas blandos pensamientos , por lo menos probar

barlo tengo , ateniendome à lo que se dice , que no daña el tentar las cosas que descubren algun rastro de provecho.

Con estos pensamientos algo consolada , llegó à su casa , donde halló à Zabulon , con quien comunicó todo su disignio , confiada en que tenia una muger de la mayor fama de hechicera que habia en Roma , pidiendole , habiendo antes precedido dadivas y promesas , hiciese con ella , no que mudáse la voluntad de Periandro , pues sabía que esto era imposible , sino que enfermáse la salud de Auristela y con limitado término , si fuese menester , le quitáse la vida. Esto , dixo Zabulon , ser cosa facil al poder y sabiduria de su muger ; recibió no sé quanto por primera paga y prometió que desde otro dia comenzaria la quiebra de la salud de Auristela. No solamente Hipolita satisfizo à Zabulon , sino amenazóle asi mismo ; y à un Judio dadivas , ò amenazas le hacen prometer y aun hacer imposibles. Periandro contó à Croriano , Ruperta , à Auristela y à las tres damas Francesas , à Antonio y à Constanza su prision , los amores de Hipolita y la dadiva que habia hecho

del retrato de Auristela al Gobernador.

No le contentó nada à Auristela los amores de la Cortesana , porque ya habia oído decir , que era una de las mas hermosas mugeres de Roma , de las mas libres , de las mas ricas y mas discretas , y las musarañas de los zelos , aunque no sea mas de una y sea mas pequeña que un mosquito , el miedo la representa en el pensamiento de un amante mayor que el monte Olimpo , y quando la honestidad ata la lengua , de modo que no puede quejarse , da tormento al alma con las ligaduras del silencio , de modo que à cada paso anda buscando salidas para dexar la vida del cuerpo. Segun otra vez se ha dicho , ningun otro remedio tienen los zelos , que oír disculpas y quando éstas no se admiten , no hay que hacer caso de la vida , la qual perdiera Auristela mil veces , antes que formar una queja de la fé de Periandro. Aquella noche fue la primera vez que Bartolome y la Talaverana fueron à visitar à sus señores , no libres , aunque ya lo estaban de la carcel , sino atados con mas duros grillos , que eran los del matrimonio , pues se habian casado , que la muerte del Polaco puso en libertad

à Luísa , y à él le traxo su destino à venir peregrino à Roma : antes de llegar à su patria , halló en Roma à quien no trahia intencion de buscar , acordandose de los consejos que en España le habia dado Periandro ; pero no pudo estorvar su destino , aunque no le fabricó por su voluntad.

Aquella noche asi mismo visitó Arnaldo à todas aquellas señoras , y dió cuenta de algunas cosas que en el volver à buscarles , despues que apaciguó la guerra de su patria , le habian sucedido : contó como llegó à la Isla de las Ermitas , donde no habia hallado à Rutilio , sino à otro ermitaño en su lugar , que le dixo , que Rutilio estaba en Roma : dixo asi mismo , que habia tocado en la isla de los pescadores y hallado en ella libres , sanas y contentas à las desposadas y à los demas que con Periandro , segun ellos dixeron , se habian embarcado : contó , como supo de oídas , que Policarpa era muerta y Sinforosa no habia querido casarse : dixo , como se tornaba à poblar la Isla Barbara , confirmandose sus moradores en la creencia de su falsa profecia : advirtió como Mauricio y Ladislao su yerno con su hija Transila ,

habian dexado su patria y pasadose à vivir mas pacificamente à Inglaterra : dixo tambien , como habia estado con Leopoldio , Rey de los Danaos despues de acabada la guerra , el qual se habia casado por dar sucesion à su Reyno , y que habia perdonado à los dos traidores que llevaba presos , quando Periandro y sus pescadores le encontraron , de quien mostró estar muy agradecido por el buen termino y cortesia que con él tubieron , y entre los nombres que le era forzoso nombrar en su discurso , tal vez tocaba con el de los padres de Periandro y tal con los de Auristela , con que les sobresaltaba los corazones y les trahia à la memoria, asi grandezas , como desgracias : dixo , que en Portugal , especialmente en Lisboa , eran en suma estimacion tenidos sus retratos : contó asi mismo la fama que dexaba en Francia en todo aquel camino la hermosura de Constanza , y de aquellas señoras damas Francesas : dixo , como Croriano habia grangeado opinion de generoso y de discreto , en haber escogido à la sin par Ruperta por esposa : dixo asi mismo , como en Luca se hablaba mucho en la sagacidad de Isabela

Castrucho y en los breves amores de Andrea Marulo à quien con el demonio fingido traxo el cielo à vivir vida de Angeles : contó , como se tenia por milagro la caída de Periandro , y como dexaba en el camino à un mancebo peregrino , poëta , que no quiso adelantarse con él , por venirse de espacio , componiendo una comedia de los sucesos de Periandro y Auristela , que los sabía de memoria , por un lienzo que habia visto en Portugal , donde se habian pintado , y que trahia intencion firmisima de casarse con Auristela , si ella quisiese. Agradecióle Auristela su buen proposito , y aun desde alli le ofreció darle para un vestido , si à caso llegáse roto , que un deseo de un buen poëta toda buena paga merece : dixo tambien , que habia estado en casa de la señora Constanza y Antonio y que sus padres y abuelos estaban buenos y solo fatigados de la pena que tenian de no saber de la salud de sus hijos , deseando volviese la señora Constanza à ser esposa del Conde su cuñado , que queria seguir la discreta eleccion de su hermano , ò ya por no dar los veinte mil ducados , ò ya por el merecimiento de Cons-

tanza, que era lo mas cierto, de que no poco se alegraron todos, especialmente Periandro y Auristela, que como à sus hermanos los querian.

Desta platica de Arnaldo se engendraron en los pechos de los oyentes nuevas sospechas de que Periandro y Auristela debian de ser grandes personajes, porque de tratar de casamientos de Condes y de millaradas de ducados, no podian nacer sino sospechas ilustres y grandes: contó tambien, como habia encontrado en Francia à Renato, el Caballero Frances vencido en la batalla contra derecho, y libre y victorioso por la conciencia de su enemigo: en efecto, pocas cosas quedaron de las muchas que en el galan progreso desta historia se han contado, en quien él se hubiese hallado, que alli no las volviese à traher à la memoria, trayendo tambien la que tenia de quedarse con el retrato de Auristela, que tenia Periandro contra la voluntad del Duque y contra la suya, puesto que dixo, que por no dar enojo à Periandro, disimularia su agravio. Ya le hubiera yo deshecho, respondió Periandro, volviendo, señor Arnaldo, el retrato,

si

si entendiera , fuera vuestro ; la ventura y su diligencia se le dieron al Duque : vos se le quitastes por fuerza , y asi no teneis de que quejaros : los amantes estan obligados à no juzgar sus causas por la medida de sus deseos , que tal vez no los han de satisfacer por acomodarse con la razon que otra cosa les manda : pero yo haré de manera , que quedando vos , señor Arnaldo , contento , el Duque quede satisfecho y será con que mi hermana Auristela se quede con el retrato , pues es mas suyo que de otro alguno ; satisfizole à Arnaldo el parecer de Periandro y ni mas ni menos à Auristela ; con esto cesó la platica , y otro dia por la mañana comenzaron à obrar en Auristela los hechizos , los venenos , los encantos y las malicias de la Judia , muger de Zabulon.

CAPITULO IX.

NO se atrevió la enfermedad à acometer rostro à rostro à la belleza de Auristela , temerosa , no espantáse tanta hermosura la fealdad suya ; y así la acometió por las espaldas , dandole en ellas unos calofrios al amanecer , que no la dexaron levantar aquel dia : luego , luego se le quitó la gana de comer y comenzó la viveza de sus ojos à amortiguarse y el desmayo que con el tiempo suele llegar à los enfermos , se sembró en un punto por todos los sentidos de Constantza , haciendo el mismo efecto en los de Periandro , que luego se alborotaron y temieron todos los males posibles , especialmente los que temen los poco venturosos: no habia dos horas que estaba enferma , y ya se le parecian cárdenas las encarnadas rosas de sus mexillas , verde el carmin de sus labios y topacios las perlas de sus dientes ; hasta los cabellos le pareció que habian mudado de color , estrechadose las manos y casi mudado el asiento y encaje natural de su rostro , y no por esto le parecia menos her-

hermosa , porque no la miraba en el lecho en que yacía , sino en el alma , donde la tenia retratada : llegaban à sus oídos , à lo menos llegaron de alli à dos dias sus palabras , entre debiles acentos formadas y pronunciadas con turbada lengua : asustaronse las señoras Francesas , y el cuidado de atender à la salud de Auristela , fue de tal modo , que tubieron necesidad de tenerle de si mismas : llamaronse Medicos , escogieronse los mejores , à lo menos los de mejor fama , que la buena opinion califica la acertada medicina , y asi suele haber Medicos venturosos como soldados bien afortunados : la buena suerte y la buena dicha , que todo es uno , tambien puede llegar à la puerta del miserable en un saco de sayal , como en un escarapate de plata ; pero ni en plata , ni en lana no llegaba ninguna à las puertas de Auristela , de lo que discretamente se desesperaban los dos hermanos Antonio y Constanza ; esto era al rebes en el Duque , que como el amor que tenia en el pecho , se habia engendrado de la hermosura de Auristela , asi como la tal hermosura iba faltando en ella , iba en él faltando el amor , el qual muchas raices ha de ha-

haber echado en el alma , para tener fuerzas de llegar hasta el margen de la sepultura con la cosa amada ; feisima es la muerte y quien mas à ella se llega , es la dolencia y amar las cosas feas , parece cosa sobre natural y digna de tenerse por milagro: Auristela en fin iba enflaqueciendo por momentos y quitando las esperanzas de su salud à quantos la conocian ; solo Periandro era el solo , solo el firme , solo el enamorado , solo aquel que con intrepido pecho se oponia à la contraria fortuna y à la misma muerte , que en la de Auristela le amenazaba.

Quince dias esperó el Duque de Nemurs , à ver si Auristela mejoraba y en todos ellos no hubo ninguno que à los medicos no consultáse de la salud de Auristela , y ninguno se la aseguró , porque no sabian la causa precisa de su dolencia ; viendo lo qual las damas Francesas , no hacian del Duque caso alguno , el qual viendo tambien que el Angel de luz de Auristela se habia vuelto el de tinieb'as , fingiendo algunas causas , que si no del todo , en parte le disculpaban , un dia llegandose à Auristela , en el lecho don-

donde enferma estaba , delante de Periandro , le dixo : Pues la ventura me ha sido tan contraria , hermosa señora , que no me ha dexado conseguir el deseo que tenia de recibirte por mi legitima esposa , antes que la desesperacion me traiga à terminos de perder el alma , como me ha trahido à los de perder la vida , quiero por otro camino probar mi ventura , porque sé cierto , que no tengo de tener ninguna buena , aunque la procure y asi sucediendome el mal que no procuro , vendré à perderme y à morir desdichado y no desesperado ; mi madre me llama , tieneme prevenida esposa , obedecerla quiero y entretener el tiempo del camino , tanto , que halle la muerte lugar de acometerme , pues ha de hallar en mi alma las memorias de tu hermosura y de tu enfermedad y quiera Dios que no diga las de tu muerte : dieron sus ojos muestra de algunas lagrimas : No pudo responderle Auristela , ò no quiso , por no errar en la respuesta delante de Periandro : lo mas que hizo fue poner la mano debaxo de su almohada y sacar su retrato y volversele al Duque , el qual le besó las manos por tan gran merced , pe-

ro alargando la suya Periandro , se le tomó y le dixo : Si dello no te disgustas , ò gran señor , por lo que bien quieres , te suplico me le prestes , porque yo pueda cumplir una palabra que tengo dada , que sin ser en perjuicio tuyo , será grandemente en el mio si no lo cumpla : volviósele el Duque con grandes ofrecimientos de poner por él la hacienda , la vida y la honra , y mas si mas pudiese , y desde alli se dividió de los dos hermanos con pensamiento de no verlos mas en Roma : discreto amante y el primero , quizá , que haya sabido aprovecharse de las gaudexas que la ocasion le ofrecia. Todas estas cosas pudieran despertar à Arnaldo , para que considerára quan menoscabadas estaban sus esperanzas , y quan à pique de acabar con toda la máquina de sus peregrinaciones , pues como se ha dicho , la muerte casi habia pisado las ropas de Auristela , y estuvo muy determinado de acompañar al Duque , si no en su camino , à lo menos en su proposito , volviendose à Dinamarca ; mas el amor y su generoso pecho no dieron lugar à que dexáse à Periandro sin consuelo y à su hermana Auristela , en los postreros límites

tes de la vida , à quien visitó y de nuevo hizo ofrecimientos con determinacion de aguardar à que el tiempo mejoráse los sucesos à pesar de todas las sospechas que le sobrevenian.

CAPITULO X.

CONTENTISIMA estaba Hipolita , de ver que las artes de la cruel Judia tan en daño de la salud de Auristela se mostraban , porque en ocho dias la pusieron tan otra de lo que ser solia , que ya no la conocian sino por el organo de la voz , cosa que tenia suspensos à los Medicos y admirados à quantos la conocian. Las señoras Francesas atendian à su salud con tanto cuidado , como si fueran sus queridas hermanas , especialmente Feliz Flora , que con particular aficion la queria. Llegó à tanto el mal de Auristela , que no conteniendose en los términos de su jurisdiccion , pasó à la de sus vecinos y como ninguno lo era tanto como Periandro , el primero con quien encontró , fue con él , no porque el veneno y maleficios de la perversa Judia obrasen en él derechamente y con particular asistencia , como

mo en Auristela , para quien estaban hechos, sino porque la pena que él sentia de la enfermedad de Auristela , era tanta , que causaba en él el mismo efecto que en Auristela , y asi se iba enflaqueciendo , que comenzaron todos à dudar de la vida suya , como de la de Auristela : viendo lo qual Hipolita y que ella misma se mataba con los filos de su espada , adivinando con el dedo , de donde procedia el mal de Periandro , procuró darle remedio , dandosele à Auristela , la qual , ya flaca , ya descolorida , parecia que estaba llamando su vida à las aldavas de las puertas de la muerte y creyendo sin duda , que por momentos la abririan , quiso abrir y preparar la salida à su alma por la carrera de los Sacramentos , bien como ya instruida en la verdad Católica y asi haciendo las diligencias necesarias , con la mayor devocion que pudo , dió muestras de sus buenos pensamientos , acreditó la integridad de sus costumbres , dió señales de haber aprendido bien lo que en Roma la habian enseñado y resignandose en las manos de Dios, sosegó su espiritu y puso en olvido Reynos , regalos y grandezas.

Hipolita pues , habiendo visto , como está ya dicho , que muriendose Auristela , moria tambien Periandro , acudió à la Judia à pedirle que templase el rigor de los hechizos , que consumian à Auristela , ò los quitase del todo ; que no queria ella ser inventora de quitar con un golpe solo tres vidas , pues muriendo Auristela , moria Periandro , y muriendo Periandro , ella tambien quedaria sin vida : hizolo asi la Judia , como si estubiera en su mano la salud , ò la enfermedad agena , ò como sino dependieran todos los males que llaman de pena , de la voluntad de Dios , como no dependen los males de culpa : pero Dios , obligandole , si asi se puede decir , por nuestros mismos pecados , para castigo dellos , permite que pueda quitar la salud agena esta que llaman hechiceria , con que lo hacen las hechiceras , usando mezclas y venenos , que con tiempo limitado quitan la vida à la persona que quieren , sin que tenga remedio de escusar este peligro , porque le ignora y no se sabe , de donde procede la causa de tan mortal efecto , asi que para guarecer destes males la gran misericordia de Dios ha de ser la maestra , la que ha de aplicar la medicina.

Co-

Comenzó pues Auristela à dexas de empeorar , que fue señal de su mejoria : comenzó el sol de su belleza à dar señales y vislumbres , de que volvía à amanecer en el cielo de su rostro : volvieron à despuntar las rosas en sus mexillas y la alegría en sus ojos , ahuyentaronse las sombras de su melancolia , volvió à enterarse en el organo suave de su voz , afinose el carmin de sus labios , convirtió en marfil la blancura de sus dientes , que volvieron à ser perlas , como antes lo eran : en fin en poco espacio de tiempo volvió à ser toda hermosa , toda bellissima , toda agradable y toda contenta , y estos mismos efectos redundaron en Periandro , y en las damas Francesas y en los demas , Croriano y Ruperta , Antonio y su hermana Constanza , cuya alegría ò tristeza caminaba al paso de la de Auristela , la qual dando gracias al cielo por la merced y regalos que le iba haciendo , asi en la enfermedad como en la salud , un dia llamó à Periandro y estando solos por cuidado y de industria , desta manera le dixo : Hermano mio , pues ha querido el cielo que con este nombre tan dulce y tan honesto , ha dos años que te he nom-
bra-

brado , sin dar licencia al gusto ò al descuido , para que de otra suerte te llamáse , que tan honesta y tan agradable no fuese , querria , que esta felicidad pasáse adelante y que solos los terminos de la vida la pusiesen termino , que tanto es una ventura buena , quanto es duradera , y tanto es duradera , quanto es honesta : nuestras almas , como tú bien sabes y como aqui me han enseñado , siempre están en continuo movimiento y no pueden parar sino en Dios , como en su centro : en esta vida los deseos son infinitos y unos se encadenan de otros y se eslabonan y van formando una cadena que tal vez llega al cielo y tal se sume en el infierno ; si te pareciere , hermano , que este language no es mio y que va fuera de la enseñanza que me han podido enseñar mis pocos años y mi remota crianza , advierte que en la tabla rasa de mi alma ha pintado la esperiencia y escrito mayores cosas , principalmente ha puesto , que en solo conocer y ver à Dios está la suma gloria y todos los medios que para este fin se encaminan , son los buenos , son los santos , son los agradables , como son los de la caridad , de la honestidad y el de

la virginidad : yo à lo menos asi lo entiendo y juntamente con entenderlo asi , entiendo que el amor que me tienes , es tan grande , que querrás lo que yo quisiere ; heredera soi de un Reyno , y ya tu sabes la causa , porque mi querida madre me envió en casa de los Reyes tus padres , por asegurarme de la grande guerra de que se temia ; desta venida se causó el de venirme yo contigo , tan sugeta à tu voluntad , que no he salido della un punto : tu has sido mi padre , tu mi hermano , tu mi sombra , tu mi amparo y finalmente tu mi Angel de guarda , y tu mi enseñador y mi maestro , pues me has trahido à esta ciudad , donde he llegado à ser Christiana , como debo : querria agora , si fuese posible ,irme al cielo , sin rodeos , sin sobresaltos y sin cuidados , y esto no podrá ser , si tu no me dexas la parte que yo misma te he dado , que es la palabra y la voluntad de ser tu esposa : dexame , señor , la palabra , que yo procuraré dexar la voluntad , aunque sea por fuerza , que para alcanzar tan gran bien como es el cielo , todo quanto hay en la tierra se ha de dexar hasta los padres y los esposos ; yo no te quiero de-

dexar por otro : por quien te dexo , es por Dios , que te dará à sí mismo , cuya recompensa infinitamente excede à que me dexes por él : una hermana tengo pequeña , pero tan hermosa como yo , si es que se puede llamar hermosa la mortal belleza ; con ella te podrás casar y alcanzar el Reyno que à mí me toca y con esto haciendo felices mis deseos , no quedarán defraudados del todo los tuyos : ¿qué inclinas la cabeza , hermano ? ¿ah qué pones los ojos en el suelo ? ¿desagradante estas razones ? ¿parecente descaminaos mis deseos ? dimeló , respondeme ; por lo menos , sepa yo tu voluntad , quizá templaré la mia y buscaré alguna salida à tu gusto , que en algo con el mio se conforme.

Con grandisimo silencio estubo escuchando Periandro à Auristela y en un breve instante formó en su imaginacion millares de discursos , que todos vinieron à parar en el peor que para él pudiera ser , porque imaginó , que Auristela le aborrecia , porque aquel mudar de vida , no era sino porque à él se le acabára la suya , pues bien debia saber , que en dexando ella de ser su esposa , él no

tenia para que vivir en el mundo , y fue y vino con esta imaginacion con tanto ahinco, que sin responder palabra à Auristela , se levantó de donde estaba sentado y con ocasion de salir à recibir à Feliz Flora y à la señora Constanza , que entraban en el aposento , se salió dél y dexó à Auristela , no sé si diga arrepentida , pero sé , que quedó pensativa y confusa.

CAPITULO XI.

LAs aguas en estrecho vaso encerradas, mientras mas priesa se dan à salir , mas de espacio se derraman , porque las primeras impelidas de las segundas se detienen , y unas à otras se niegan el paso hasta que hace camino la corriente y se desagua ; lo mismo acontece en las razones que concibe el entendimiento de un lastimado amante , que acudiendo tal vez todas juntas à la lengua , las unas à las otras impiden y no sabe el discurso con quales se dé primero à entender su imaginacion y asi muchas veces, callando , dice mas de lo que querria. Mustróse esto en la poca cortesia que hizo Perian-

riandro à los que entraron à ver à Auristela , el qual lleno de discursos , preñado de conceptos , colmado de imaginaciones , desdeñado y desengañado , se salió del aposento de Auristela , sin saber , ni querer , ni poder responder palabra alguna à las muchas que ella le habia dicho : llegaron à ella Antonio y su hermana y hallaronla como persona que acaba de despertar de un pesado sueño , y que entre sí estaba diciendo con palabras distintas y claras : mal he hecho , ¿ pero qué importa ? ¿ no es mejor , que mi hermano sepa mi intencion ? ¿ no es mejor , que yo dexé con tiempo los caminos torcidos y las dudosas sendas y tienda el paso por los atajos llanos , que con distincion clara nos están mostrando el felice paradero de nuestra jornada ? yo confieso , que la compañía de Periandro no me ha de estorbar de ir al cielo , pero tambien siento , que iré mas presto sin ella : sí que mas me debo yo à mí , que no à otro , y al interese del cielo y de gloria se han de posponer los del parentesco , quanto mas que yo no tengo ninguno con Periandro. Advierte , dixo à esta sazón Constanza , hermana Auristela , que vas des-

cubriendo cosas , que podrian ser parte , que desterrando nuestras sospechas , à tí te dexasen confusa : si no es tu hermano Periandro , mucha es la conversacion que con él tienes y si lo es , no hay para que te escandalices de su compañía.

Acabó à esta sazón de volver en sí Auristela y oyendo lo que Constanza le decía , quiso enmendar su descuido , pero no acertó , pues para soldar una mentira , por muchas se atropella y siempre queda la verdad en duda , aunque mas viva la sospecha. No sé , hermana , dixo Auristela , lo que me he dicho , ni sé si Periandro es mi hermano , ò si no ; lo que te sabré decir es , que es mi alma , por lo menos , por él vivo , por él respiro , por él me muevo , y por él me sustento , conteniendome con todo esto en los terminos de la razon , sin dar lugar à ningun vario pensamiento , ni à no guardar todo honesto decoro , bien asi como le debe guardar una muger principal à un tan principal hermano. No te entiendo , señora Auristela , la dixo à esta sazón Antonio , pues de tus razones tanto alcanzo ser tu hermano Periandro , como si no lo fuese ; dinos ya
quien

quien es y quien eres , si es que puedes decirlo ; que agora sea tu hermano , ò no lo sea , por lo menos no podeis negar ser principales , y en nosotros , digo en mí y en mi hermana Constanza , no está tan en niñez la esperiencia , que nos admire ningun caso que nos contares , que puesto que ayer salimos de la Isla Barbara , los trabajos que has visto , que hemos pasado , han sido nuestros maestros en muchas cosas y por pequeña muestra que se nos dé , sacamos el hilo de los mas arduos negocios , especialmente en los que son de amores , que parece que los tales consigo mismo trahen la declaracion. ¿Qué mucho que Periandro no sea tu hermano y qué mucho que tu seas su legitima esposa? y ¿qué mucho otra vez , que con honesto y casto decoro os hayais mostrado hasta aquí limpisimos al cielo y honestisimos à los ojos de los que os han visto? no todos los amores son precipitados , ni atrevidos , ni todos los amantes han puesto la mira de su gusto en gozar à sus amadas , sino con las potencias de su alma : y siendo esto asi , señora mia , otra vez te suplico nos digas , quien eres y quien es Pe-

riandro , el qual , segun le ví salir de aqui , él lleva un volcan en los ojos y una mordaza en la lengua. Ay desdichada , replicó Auristela , y quan mejor me hubiera sido que me hubiera entregado al silencio eterno , pues callando escusára la mordaza que dices que lleva en su lengua : indiscretas somos las mugeres , mal sufridas y peor calladas ; mientras callé , en sosiego estubo mi alma : hablé y perdile y para acabarle de perder y para que juntamente se acabe la tragedia de mi vida , quiero que sepais vosotros , pues el cielo os hizo verdaderos hermanos , que no lo es mio Periandro , ni menos es mi esposo , ni mi amante , à lo menos de aquellos que corriendo por la carrera de su gusto , procuran parar sobre la honra de sus amadas ; hijo de Rey es : hija y heredera de un Reyno soi ; por la sangre somos iguales , por el estado alguna ventaja le hago , por la voluntad ninguna y con todo esto nuestras intenciones se responden y nuestros deseos con honestisimo efecto se están mirando : sola la ventura es la que turba y confunde nuestras intenciones y la que por fuerza hace que esperemos en ella y

por-

porque el nudo que lleva à la garganta Periandro , me aprieta la mia , no os quiero decir mas por agora , señores , sino suplicaros , me ayudeis à buscallo , que pues él tubo licencia para irse sin la mia , no querrá volver sin ser buscado. Levanta pues , dixo Constanza , y vamos à buscallo , que los lazos con que amor liga à los amantes , no los dexa alexar de lo que bien quieren : ven , que presto le hallarémos , presto le verás , y mas presto llegarás à tu contento : si quieres tener un poco los escrúpulos que te rodean , dales de mano , y dala de esposa à Periandro , que igualandole contigo , pondrá silencio à qualquiera murmuracion : levantóse Auristela y en compañía de Feliz Flora , Constanza y Antonio , salieron à buscar à Periandro , y como ya en la opinion de los tres era Reyna , con otros ojos la miraban y con otro respeto la servian. Periandro , en tanto que era buscado , procuraba alexarse de quien le buscaba ; salió de Roma à pie y solo ; si ya no se tiene por compañía la soledad amarga , los suspiros tristes y los continuos sollozos , que estos y las varias imaginaciones no le dexaban un punto : ay iba di-

diciendo entre sí , hermosísima Sigismunda , Reyna por naturaleza , bellísima por privilegio y por merced de la misma naturaleza , discreta sobre modo y sobre manera agradable , y quan poco te costaba , ò señora , el tenerme por hermano , pues mis tratos y pensamientos jamas desmintieran la verdad de serlo , aunque la misma malicia lo quisiera averiguar , aunque en sus trazas se desvelára : si quieres que te lleven al cielo sola y señora , sin que tus acciones dependan de otro que de Dios , y de tí misma , sea en buen hora : pero quisiera que advirtieras , que no sin escrupulo de pecado puedes ponerte en el camino que desees sin ser mi homicida : dexáras , ò señora , à cargo del silencio y del engaño tus pensamientos , y no me los declararas à tiempo que habias de arrancar con las raices de mi amor mi alma , la qual por ser tan tuya , te dexo à toda tu voluntad , y de la mia me destierro ; quedate en paz , bien mio , y conoce , que el mayor que te puedo hacer , es dexarte. Llegóse la noche en esto y apartandose un poco del camino , que era el de Napoles , oyó el sonido de un arroyo , que por entre unos arbo-

boles corria , à la margen del qual arrojandose de golpe en el suelo , puso en silencio la lengua , pero no dió treguas à sus suspiros.

CAPITULO XII.

*DONDE SE DICE QUIEN ERAN
Periandro y Auristela.*

PARECE que el bien y el mal distan tan poco el uno del otro , que son como dos lineas concurrentes , que aunque parten de apartados y diferentes principios , acaban en un punto. Sollozando estaba Periandro en compañía del manso arroyuelo y de la clara luz de la noche ; hacianle los arboles compañía y un ayre blando y fresco le enjugaba las lagrimas , llevabale la imaginacion Auristela , y la esperanza de tener remedio de sus males el viento , quando llegó à sus oídos una voz estrangera que escuchandola con atencion , vió que en lenguaje de su patria , sin poder distinguir , si murmuraba ò si cantaba y la curiosidad le llevó cerca y quando lo estuvo , oyó que eran
dos

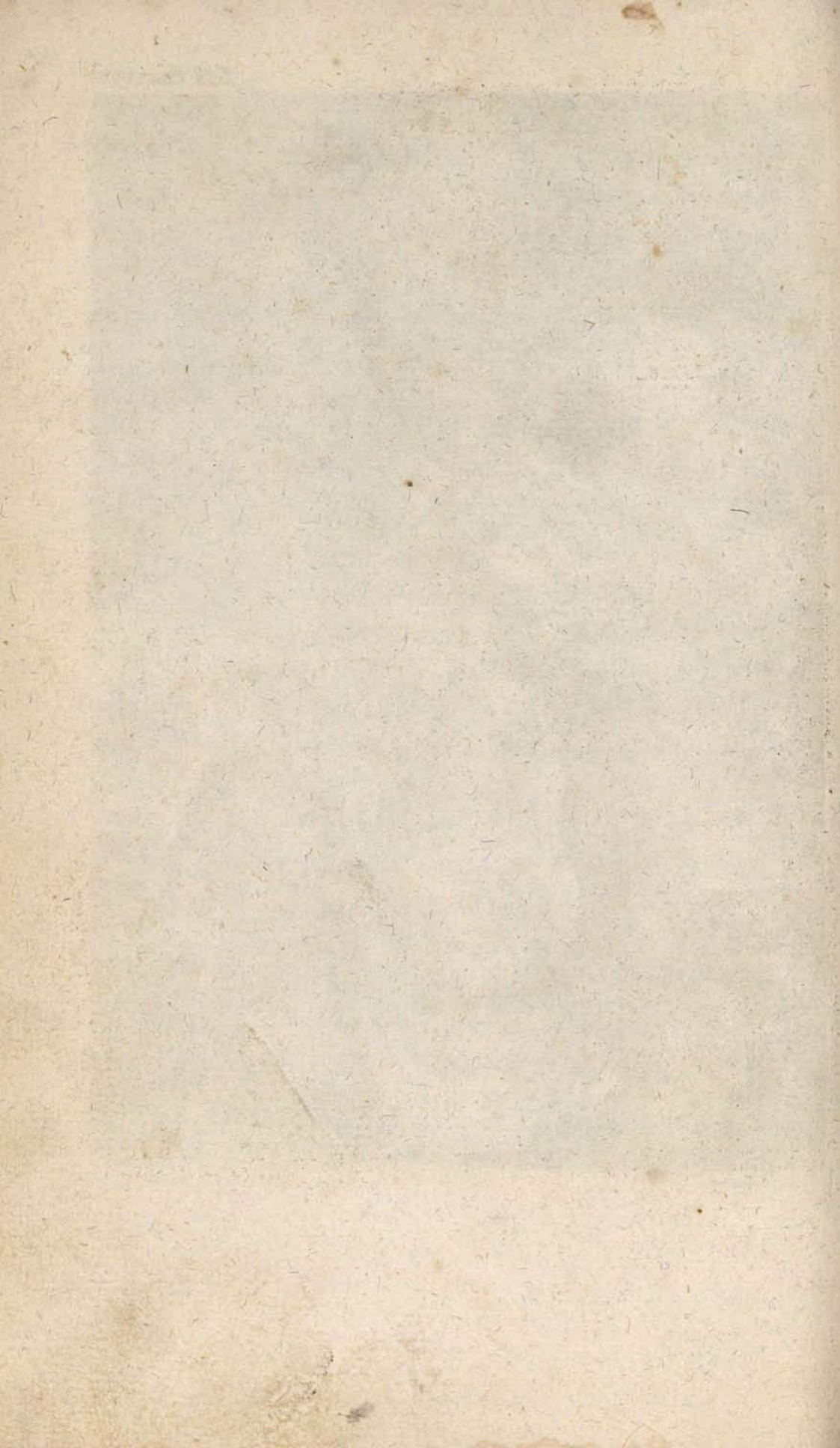
dos personas , las que no cantaban ni murmuraban , sino que en platica corriente estaban razonando ; pero lo que mas le admiró fue , que hablasen en lengua de Noruega , estando tan apartados de ella : acomodóse detras de un arbol , de tal forma , que él y el arbol hacian una misma sombra : recogió el aliento y la primera razon que llegó à sus oídos , fue : No tienes , señor , para que persuadirme , de que en dos mitades se parte el dia entero de Noruega , porque yo he estado en ella algun tiempo , donde me llevaron mis desgracias y se que la mitad del año se lleva la noche y la otra mitad el dia ; el que sea esto asi , yo lo se ; él porque sea asi , ignoro. A lo que respondió : Si llegamos à Roma , con una esfera te haré tocar con la mano la causa dese maravilloso efecto , tan natural en aquel clima , como lo es en este ser el dia y la noche de veinte y quatro horas : tambien te he dicho como en la ultima parte de Noruega , casi debaxo del Polo Artico , está la isla que se tiene por ultima en el mundo , à lo menos por aquella parte , cuyo nombre es Tile , à quien Virgilio llamó Tule , en aquellos

ver-



Josef Ximeno inv.

Sim. Brieva sculp. Matriti, 1782.



versos , que dicen en el libro I. Georg.

*Ac tua nautae
Numina sola colant : tibi seruiat ultima Thule.*

Que Tule en Griego , es lo mismo que Tile en Latin. Esta isla es tan grande , ò poco menos , que Inglaterra , rica y abundante de todas las cosas necesarias para la vida humana : mas adelante , debaxo del mismo Norte , como trescientas leguas de Tile , está la Isla llamada Frislanda , que habrá quatrocientos años que se descubrió à los ojos de las gentes , tan grande , que tiene nombre de Reyno y no pequeño. De Tile es Rey y señor , Maximino , hijo de la Reyna Eustoquia , cuyo padre , no ha muchos meses que pasó desta à mejor vida , el qual dexó dos hijos , que el uno es el Maximino que te he dicho , que es el heredero del Reyno , y el otro un generoso mozo , llamado Persíles , rico de los bienes de la naturaleza sobre todo extremo y querido de su madre sobre todo encarecimiento , y no se yo con qual poder te encarecer las virtudes deste Persíles y asi quedan-

dense en su punto , que no será bien que con mi corto ingenio las menoscabe , que puesto que él amor que le tengo por haber sido su ayo y criadolé desde niño , me pudiera llevar à decir mucho , todavia será mejor callar , por no quedar corto.

Esto escuchaba Periandro y luego cayó en la cuenta que el que le alababa , no podia ser otro que Serafido , un ayo suyo , y que asi mismo el que le escuchaba era Rutilio , segun la voz y las palabras que de quando en quando respondia : si se admiró ò no , à la buena consideracion lo dexo , y mas quando Serafido , que era el mismo que habia imaginado Periandro , oyó , que dixo: Eusebia , Reyna de Frislanda , tenia dos hijas de estremada hermosura , principalmente la mayor , llamada Sigismunda , que la menor llamabase Eusebia , como su madre , donde naturaleza cifró toda la hermosura , que por todas las partes de la tierra tiene repartida , à la qual no se yo con que disignio , tomando ocasion de que la querian hacer guerra ciertos enemigos suyos , la envió à Tile , en poder de Eustoquia , para que seguramente y sin los sobresaltos de la guer-

ra en su casa se criáse , puesto que yo para mí tengo que no fue esta la ocasión principal de envialla , sino para que el Príncipe Maximino se enamoráse della y la recibiese por su esposa , que de las estremadas bellezas se puede esperar que vuelvan en cerra los corazones de marmol y junten en uno los extremos que entre sí están mas apartados ; à lo menos , si esta mi sospecha no es verdadera , no me la podrá averiguar la experiencia , porque sé , que el Príncipe Maximino muere por Sigismunda , la qual à la sazón que llegó à Tile , no estaba en la isla Maximino , à quien su madre la Reyna envió el retrato de la doncella y la embaxada de su madre y él respondió que la regalasen y la guardasen para su esposa. Respuesta que sirvió de flecha , que atravesó las entrañas de mi hijo Persiles , que este nombre le adquirió la crianza que en él hice ; desde que la oyó , no supo oír cosas de su gusto ; perdió los brios de su juventud y finalmente encerró en el honesto silencio todas las acciones que le hacian memorable y bien querido de todos y sobre todo vino à perder la salud y à entregarse

se en los brazos de la desesperacion de ella; visitaronle Medicos que como no sabian la causa de su mal, no acertaban con su remedio, que como no muestran los pulsos el dolor de las almas, es dificultoso y casi imposible entender la enfermedad que en ellas asiste: la madre, viendo morir à su hijo, sin saber quien le mataba, una y muchas veces le preguntó, le descubriese su dolencia, pues no era posible sino que él supiese la causa, pues sentia los efectos: tanto pudieron estas persuasiones, tanto las solicitudes de la doliente madre, que vencida la pertinacia, ò la firmeza de Persíles, le vino à decir, como él moria por Sigismunda y que tenia determinado de dexarse morir antes que ir contra el decoro que à su hermano se le debia, cuya declaracion resucitó en la Reyna su muerta alegria y dió esperanzas à Persíles de remediarle, si bien se atropelláse el gusto de Maximino, pues por conservar la vida, mayores respetos se han de posponer que el enojo de un hermano: finalmente Eustoquia habló à Sigismunda, encareciendole lo que se perdia en perder la vida Persíles, sujeto donde todas las gracias del mundo

do tenian su asiento, bien al revés del de Maximino; à quien la aspereza de sus costumbres en algun modo le hacian aborrecible; levantóle en esto algo mas testimonios de lo que debiera y subió de punto con los hipérboles que pudo, las bondades de Persíles. Sigismunda muchacha, sola y persuadida, lo que respondió, fue, que ella no tenia voluntad alguna, ni tenia otra consejera que la aconsejase, sino à su misma honestidad, que como esta se guardase, dispusiesen à su voluntad de ella; abrazóla la Reyna, contó su respuesta à Persíles y entre los dos concertaron que se ausentasen de la isla, antes que su hermano viniese, à quien darian por disculpa, quando no la hallase, que habia hecho voto de venir à Roma, à enterarse en ella de la Fé Católica, que en aquellas partes Setentrionales andaba algo de quiebra; jurandole primero Persíles, que en ninguna manera iria en dicho ni en hecho contra su honestidad, y asi colmandoles de joyas y de consejos, los despidió la Reyna, la qual despues me contó todo lo que hasta aqui te he contado.

Dos años, poco mas, tardó en venir el Principe Maximino à su Reyno, que andu-

bo ocupado en la guerra que siempre tenia con sus enemigos; preguntó por Sigismunda y el no hallarla, fue hallar su desasosiego: supo su viage y al momento se partió en su busca, si bien confiado de la bondad de su hermano, pero temeroso de los recelos, que por maravilla se apartan de los amantes: como su madre supo su determinacion, me llamó à parte y me encargó la salud, la vida y la honra de su hijo y me mandó me adelantáse à buscarle y à darle noticia de que su hermano le buscaba. Partiósese el Principe Maximino en dos gruesisimas naves y entrando por el estrecho Herculeo, con diferentes tiempos y diversas borrascas llegó à la isla de Tinacria y desde alli à la gran ciudad de Partenope y agora queda no lexos de aqui, en un lugar llamado Terrachina, ultimo de los de Napoles, y primero de los de Roma; queda enfermo, porque le ha cogido esto que llaman mutacion, que le tiene à punto de muerte; yo desde Lisboa, donde me desembarqué, traigo noticia de Persiles y Sigismunda, porque no pueden ser otros una peregrina y un peregrino, de quien la fama viene pre-

ed

XXI. MOY go-

gonando tan grande estruendo de hermosura, que si no son Persiles y Sigismunda, deben de ser Angeles humanados. Si como los nombras, respondió el que escuchaba à Serafido, Persiles y Sigismunda, los nombráras Periandro y Auristela, pudiera darte nueva certisima dellos, porque ha muchos dias que los conozco, en cuya compañía he pasado muchos trabajos y luego le comenzó à contar los de la Isla Barbara, con otros algunos. En tanto se venia el dia y en tanto Periandro, porque alli no le hallasen, los dexó solos y volvió à buscar à Auristela, para contar la venida de su hermano y tomar consejo de lo que debian de hacer para huir de su indignacion, teniendo à milagro haber sido informado en tan remoto lugar de aquel caso y asi lleno de nuevos pensamientos, volvió à los ojos de su contrita Auristela y à las esperanzas casi perdidas de alcanzar su deseo.

CAPITULO XIII.

ENTRETIENESE el dolor y el sentimiento de las recién dadas heridas en la colera y en la sangre caliente, que después de fría fatiga de manera que rinde la paciencia del que la sufre: lo mismo acontece en las pasiones del alma, que en dando el tiempo lugar y espacio para considerar en ellas, fatigan hasta quitar la vida: dió su voluntad Auristela à Periandro, cumplió con su deseo y satisfecha de haberle declarado, esperaba su cumplimiento, confiada en la rendida voluntad de Periandro, el qual, como se ha dicho, librando la respuesta en su silencio, se salió de Roma y le sucedió lo que se ha contado: conoció à Rutilio, el qual contó à su ayo Serafido toda la historia de la Isla Barbara, con las sospechas que tenia, de que Auristela y Periandro fuesen Sigismunda y Persiles: dixole así mismo, que sin duda les hallarian en Roma, à quien desde que los conoció, venian encaminados con la disimulacion y cubierta de ser hermanos: preguntó muchísimas veces à Serafido la

con-

condicion de las gentes de aquellas islas remotas , de donde era Rey Maximino y Reyna la sin par Auristela.

Volvióle à repetir Serafido , como la Isla de Tile , ò Tule , que agora vulgarmen- te se llama Islanda , era la ultima de aque- llos mares Setentrionales , puesto que un po- co mas adelante está otra Isla , como te he dicho , llamada Frislanda , que descubrió Ni- colas Temo , Veneciano , el año de mil y trescientos y ochenta , tan grande como Si- cilia , ignorada hasta entonces de los antiguos , de quien es Reyna Eusebia , madre de Si- gismunda , que yo busco : hay otra isla asi mismo poderosa y casi siempre llena de nie- ve que se llama Groelanda ; à una punta de la qual está fundado un Monasterio deba- xo del titulo de Santo Tomás , en el qual hay religiosos de quatro naciones , Españo- les , Franceses , Toscanos y Latinos : enseñan sus lenguas à la gente principal de la isla , para que en saliendo della sean entendidos por do quiera que fueren : está , como he di- cho , la isla sepultada en nieve y encima de una montaña está una fuente , cosa mara- villosa y digna de que se sepa , la qual der-

rama y vierte de sí tanta abundancia de agua y tan caliente , que llega al mar y por muy gran espacio dentro dél , no solamente le desniewa , pero le calienta de modo , que se recogen en aquella parte increíble infinidad de diversos pescados , de cuya pesca se mantiene el Monasterio y toda la isla , que de allí saca sus rentas y provechos : esta fuente engendra así mismo unas piedras conglutinosas , de las quales se hace un betun pegajoso , con el qual se fabrican las casas , como si fuesen de duro marmol. Otras cosas te pudiera decir , dixo Serafido à Rutilio , destas islas , que ponen en duda su credito ; pero en efecto son verdaderas.

Todo esto que no oyó Periandro , lo contó despues Rutilio , que ayudado de la noticia que dellas Periandro tenia , muchos las pusieron en el verdadero punto que merecian ; llegó en esto el dia y hallóse Periandro junto à la Iglesia y templo magnifico , y casi el mayor de la Europa , de San Pablo y vió venir ázia si alguna gente en monton , à caballo y à pie y llegando cerca conoció que los que venian eran Auristela , Feliz Flora , Constanza y Antonio su hermano

y asi mismo Hipolita , que habiendo sabido la ausencia de Periandro , no quiso dexar à que otra lleváse las albricias de su hallazgo, y asi siguió los pasos de Auristela , encaminados por la noticia que dellos dió la muger de Zabulon el Judio , bien como aquella que tenia amistad con quien no la tiene con nadie : llegó en fin Periandro al hermoso esquadron , saludó à Auristela , notóle el semblante del rostro y halló mas mansa su riguridad y mas blandos sus ojos : contó luego publicamente lo que aquella noche le habia pasado con Serafido su ayo y con Rutilio ; dixo como su hermano el Principe Maximino quedaba en Terrachina enfermo , de la mutacion y con proposito de venirse à curar à Roma y con autoridad disfrazada y nombre trocado à buscarlos ; pidió consejo à Auristela y à los demas , de lo que haria : porque de la condicion de su hermano el Principe no podia esperar ningun blando acogimiento. Pasmóse Auristela con las no esperadas nuevas , desaparecieronse en un punto , asi las esperanzas de guardar su integridad y buen proposito , como de alcanzar por mas llano camino la compañía de

su querido Periandro. Todos los demas circunstancias discurrieron en su imaginacion , qué consejo darian à Periandro y la primera que salió con el suyo , aunque no se lo pidieron , fue la rica y enamorada Hipolita , que le ofreció de llevarle à Napoles con su hermana Auristela y gastar con ellos cien mil y mas ducados que su hacienda valia : oyó este ofrecimiento Pirro el Calabrés , que allí estaba , que fue lo mismo que oír la sentencia irremisible de su muerte , que en los rufanes no engendra zelos el desden , sino el interes y como este se perdia con los cuidados de Hipolita , por momentos iba tomando la desesperacion posesion de su alma , en la qual iba atesorando odio mortal contra Periandro , cuya gentileza y gallardia , aunque era tan grande , como se ha dicho , à él le parecia mucho mayor , porque es propia condicion del zeloso , parecerle magnificas y grandes las acciones de sus rivales.

Agradeció Periandro à Hipolita , pero no admitió su generoso ofrecimiento ; los demas no tubieron lugar de aconsejarle nada , porque llegaron en aquel instante Rutilio y Serafido y entrambos à dos apenas hubieron

visto à Periandro , quando corrieron à echarse à sus pies , porque la mudanza del habito no le pudo mudar la de su gentileza : teniale abrazado Rutilio por la cintura y Serafido por el cuello : lloraba Rutilio de placer y Serafido de alegria ; todos los circunstantes estaban atentos mirando el estraño y gozoso recibimiento ; solo en el corazon de Pirro andaba la melancolia , atena- ceandole con tenazas mas ardiendo , que si fueran de fuego y llegó à tanto extremo el dolor que sintió de ver engrandecido y honrado à Periandro , que sin mirar lo que hacía , ò quizá mirandolo muy bien , metió mano à su espada y por entre los brazos de Serafido se la metió à Periandro por el hombro derecho con tal furia y fuerza , que le salió la punta por el izquierdo , atravesandole poco menos que al soslayo , de parte à parte. La primera que vió el golpe fue Hipolita y la primera que gritó , fue su voz , diciendo : Ay traidor , enemigo mortal mio, y como has quitado la vida à quien no merecia perderla para siempre : abrió los brazos Serafido , soltólos Rutilio , calientes ya en su derramada sangre y cayó Periandro en

los

los de Auristela , la qual faltandole la voz à la garganta , el aliento à los suspiros y las lagrimas à los ojos , se le cayó la cabeza sobre el pecho y los brazos à una y otra parte. Este golpe , mas mortal en la apariencia que en el efecto , suspendió los animos de los circunstantes y les robó la color de los rostros , dibuxandoles la muerte en ellos , que ya por la falta de la sangre à mas andar se entraba por la de Periandro , cuya falta amenazaba à todos el ultimo fin de sus dias , à lo menos Auristela la tenia entre los dientes y la queria escupir de los labios ; Serafido y Antonio arremetieron à Pirro y à despecho de su fiereza y fuerzas le asieron , y con gente que se llegó , le enviaron à la prision y el Gobernador de alli à quatro dias le mandó llevar à la horca por incorregible y asesino , cuya muerte dió la vida à Hipolita , que vivió de alli adelante.

CAPITULO XIV.

ES tan poca la seguridad con que se gozan los humanos gozos, que nadie se puede prometer en ellos un minimo punto de firmeza: Auristela arrepentida de haber declarado su pensamiento à Periandro, volvió à buscarle alegre: por pensar que en su mano y en su arrepentimiento estaba el volver à la parte que quisiese la voluntad de Periandro, porque se imaginaba ser ella el clavo de la rueda de su fortuna y la esfera del movimiento de sus deseos, y no estaba engañada, pues ya los trahia Periandro en disposicion de no salir de los de Auristela: pero mirad los engaños de la variable fortuna. Auristela en tan pequeño instante como se ha visto, se ve otra de lo que antes era, pensaba reir y está llorando: pensaba vivir y ya se muere: creia gozar de la vista de Periandro y ofrecesele à los ojos la del Principe Maximino su hermano, que con muchos coches y grande acompañamiento entraba en Roma por aquel camino de Terrachina y llevandole la vista
el

el esquadron de gente que rodeaba al herido Periandro , llegó su coche à verlo y salió à recibirle Serafido , diciendole : O Principe Maximino , y que malas albricias espero de las nuevas que pienso darte : este herido que ves en los brazos desta hermosa doncella , es tu hermano Persiles y ella es la sin par Sigismunda , hallada de tu diligencia à tiempo tan aspero y en sazon tan rigurosa , que te han quitado la ocasion de regalarlos y te han puesto en la de llevarlos à la sepultura. No irán solos , respondió Maximino , que yo les haré compañía , segun vengo , y sacando la cabeza fuera del coche , conoció à su hermano , aunque tinto y lleno de sangre de la herida : conoció asi mismo à Sigismunda por entre la pérdida color de su rostro , porque el sobresalto que le turbó sus colores , no le afeó sus facciones : hermosa era Sigismunda antes de su desgracia , pero hermosisima estaba despues de haber caido en ella , que tal vez los accidentes del dolor suelen acrecentar la belleza.

Dexóse caer del coche sobre los brazos de Sigismunda , ya no Auristela , sino la Reyna

na de Frislanda , y en su imaginacion , tambien Reyna de Tile : que estas mudanzas tan estrañas caen debaxo del poder de aquella que comunmente es llamada fortuna , que no es otra cosa sino un firme disponer del cielo. Habiase partido Maximino con intencion de llegar à Roma à curarse con mejores Medicos que los de Terrachina , los quales le pronosticaron que antes que en Roma entrase , le habia de saltar la muerte ; en esto mas verdaderos y experimentados que en saber curarle : verdad es , que el mal que causa la mutacion , pocos le saben curar : en efecto frontero del Templo de San Pablo , en mitad de la campaña rasa , la fea muerte salió al encuentro al gallardo Persíles y le derribó en tierra y enterró à Maximino , el qual viendose à punto de muerte , con la mano derecha asió la izquierda de su hermano y se la llegó à los ojos y con su izquierda le asió de la derecha y se la juntó con la de Sigismunda y con voz turbada y aliento mortal y cansado dixo : De vuestra honestidad , verdaderos hijos y hermanos mios , creo que entre vosotros está por saber esto ; aprieta , ó hermano , estos par-

pa-

pados y cierrame estos ojos en perpetuo sueño , y con esotra mano aprieta la de Sigismunda , y sellala con el sí que quiero que le des de esposo , y sean testigos de este casamiento la sangre que estás derramando y los amigos que te rodean ; el Reyno de tus padres te queda , el de Sigismunda heredas , procura tener salud y goceslos años infinitos.

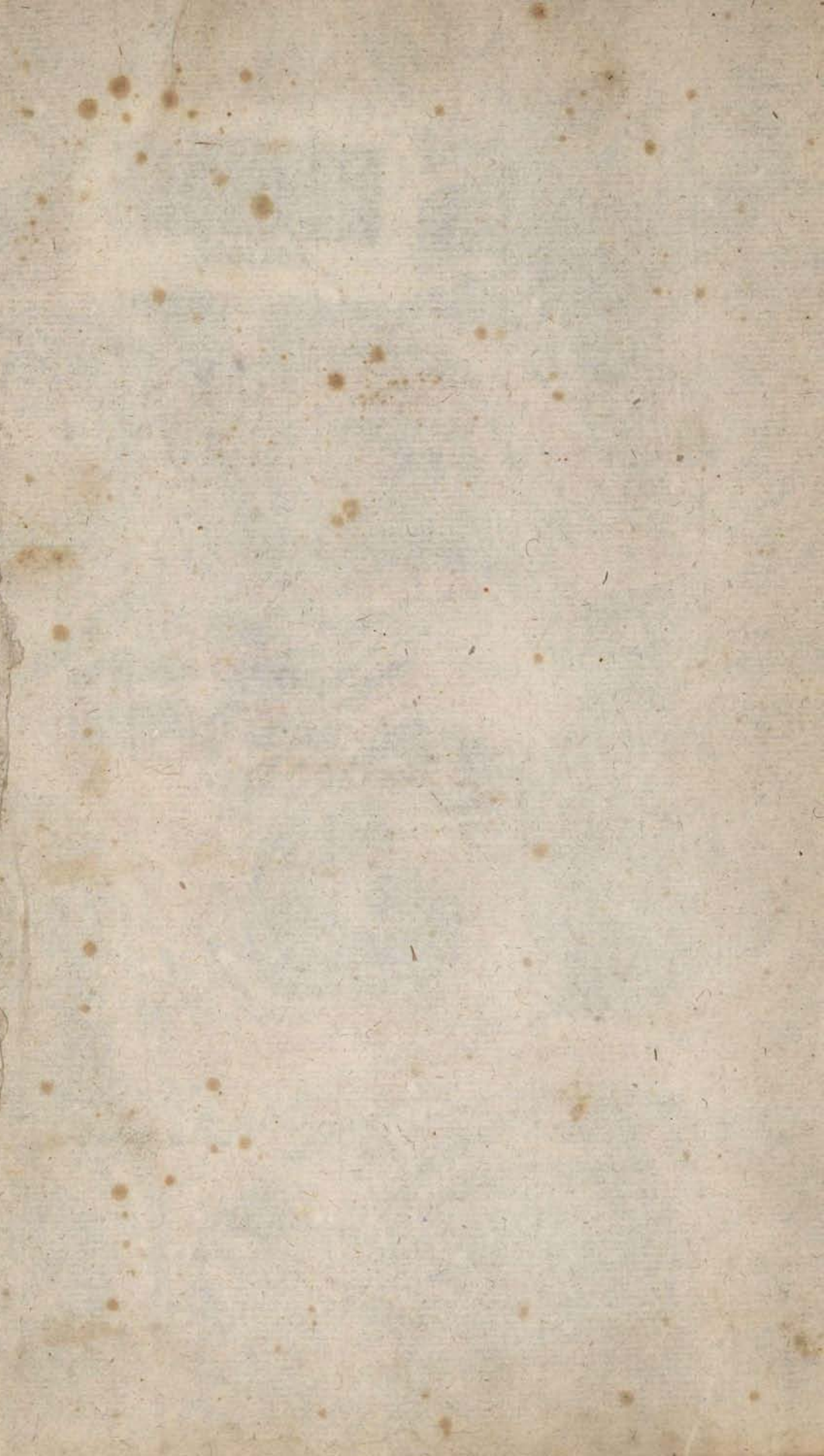
Estas palabras tan tiernas , tan alegres y tan tristes avivaron los espíritus de Persiles , y obedeciendo el mandamiento de su hermano , apretandole la muerte , con la mano le cerró los ojos y con la lengua entre triste y alegre pronunció el sí y le dió , de ser su esposo à Sigismunda : hizo el sentimiento de la improvisa y dolorosa muerte en los presentes su efecto y comenzaron à ocupar los suspiros el aire , y à regar las lagrimas el suelo. Recogieron el cuerpo muerto de Maximino y llevaronle à San Pablo , y el medio vivo de Persiles en el coche del muerto le volvieron à curar à Roma , donde no hallaron à Belarminia , ni à Deleasir , que se habian ya ido à Francia con el Duque. Mucho sintió Arnaldo el nuevo y extraño

casamiento de Sigismunda : muchísimo le pesó de que se hubiesen malogrado tantos años de servicio , de buenas obras hechas , en orden à gozar pacífico de su sin igual belleza y lo que mas le tarazaba el alma, eran las no creidas razones del maldiciente Clodio , de quien él à su despecho hacia tan manifiesta prueba : confuso , atonito y espantado estuvo , por irse sin hablar palabra à Persíles y Sigismunda , mas considerando ser Reyes y la disculpa que tenían y que sola esta ventura estaba guardada para él , determinó ir à verles y así lo hizo : fue muy bien recibido y para que del todo no pudiese estar quexoso , le ofrecieron à la Infanta Eusebia , para su esposa , hermana de Sigismunda , à quien él aceptó de buena gana y se fuera luego con ellos , sino fuera por pedir licencia à su padre , que en los casamientos graves y en todos es justo se ajuste la voluntad de los hijos con la de los padres. Asistió à la cura de la herida de su cuñado en esperanza y dexandole sano , se fue à ver à su padre , y prevenir fiestas para la entrada de su esposa. Feliz Flora determinó de casarse con Antonio el Barbaro , por
no

no atreverse à vivir entre los parientes del que habia muerto Antonio : Croriano y Ruper-
ta , acabada su romeria , se volvieron à
Francia , llevando bien que contar del suce-
so de la fingida Auristela , Bartolome el
Manchego y la Castellana Luisa se fueron
à Napoles , donde se dice acabaron mal , por
que no vivieron bien. Persíles depositó à su
hermano en San Pablo , recogió à todos sus
criados , volvió à visitar los Templos de Ro-
ma , acarició à Constanza à quien Sigismun-
da dió la cruz de diamantes y la acompa-
ñó hasta dexarla casada con el Conde su cu-
ñado : y habiendo besado los pies al Ponti-
fice , sosegó su espiritu y cumplió su voto,
y vivió en compañía de su esposo Persíles
hasta que biznietos le alargaron los dias , pues
los vió en su larga y feliz posteridad.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.







1081765